

## **PUNTO DE PARTIDA SIMILAR Y PUNTO DE LLEGADA DISPAR**

**Arturo Fontaine Talavera**

Rara vez se encuentra en las ciencias sociales una población relativamente homogénea como la considerada en la investigación "Habilitación, pobreza y política social". En efecto, las personas que recibieron casetas sanitarias entre los años 1985 y 1986 presentan, hasta donde puede conocerse, un punto de partida similar. Sin embargo, al cabo de siete años se observan importantes diferencias al interior de ese mismo grupo humano. ¿Por qué?

Si nos atenemos a lo que dicen los propios entrevistados —advierde Arturo Fontaine Talavera en estas páginas—, la explicación parece encontrarse más en factores valóricos y culturales, de tipo familiar y personal, que en otros de índole estructural. El tamaño de la familia, el tiempo de escolaridad y la capacidad para aprovechar oportunidades de empleo pueden ser entendidos como factores culturales. Si esto fuera correcto, el corolario de la investigación apuntaría a devolverles a los mismos pobres el protagonismo en la lucha por surgir. En cuanto al Estado, los pobres esperan de él que cree condiciones favorables a la generación de empleo, y a la mejoría de los sueldos y de la educación.

---

ARTURO FONTAINE TALAVERA. M. Phil. y M. A en Filosofía, Columbia University. Licenciado en Filosofía, Universidad de Chile. Profesor de Teoría Política en el Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica de Chile. Director del Centro de Estudios Públicos.

\* Texto del comentario al trabajo de Ignacio Irarrázaval, "Habilitación, pobreza y política social", presentado en mesa redonda realizada el 30 de marzo de 1995 en el Centro de Estudios Públicos. Agradezco la colaboración de Ignacio Irarrázaval y Harald Beyer.

### ¿Cómo nació esta investigación?

**L**a investigación sobre "Habilitación, pobreza y política social"<sup>1</sup> partió justamente caminando en La Pintana y observando las enormes diferencias que se veían en las casas de personas que habían tenido, en un determinado momento inicial, una situación parecida. Las fuentes del estudio son, en síntesis, una encuesta a los recipientes de casetas sanitarias;<sup>2</sup> una encuesta a los pobres del Gran Santiago;<sup>3</sup> un estudio grupal;<sup>4</sup> una evaluación y categorización de la condición actual de las viviendas de los pobres;<sup>5</sup> y entrevistas en profundidad y reuniones con trabajadores y funcionarios municipales a cargo de programas sociales.<sup>6</sup> Quisiera tomar aquí solamente un aspecto de este trabajo que es muy rico y tiene múltiples dimensiones. Me referiré al problema del igual punto de partida y el desigual resultado del grupo que recibió casetas sanitarias. La idea es que quienes recibieron casetas sanitarias tuvieron un punto de partida relativamente similar. Se constataron y midieron las diferencias de mejoramiento de esa caseta inicial y ello dio origen al IMV (Índice de Mejoramiento de la Vivienda).<sup>7</sup> La población quedó entonces dividida en cinco tramos según su IMV, el cual pasó a ser considerado como una medida de éxito o desempeño económico de los diversos hogares: a mayor IMV mejor situación económica. Otras mediciones de éxito económico resultaron congruentes con ésta. En el tramo uno quedó catalogado el 7% de las familias que recibieron casetas sanitarias en el período correspondiente; en el tramo dos, el 18,8%; en el tramo tres, el 32,8%; en el tramo cuatro, el 29,5%; y en el tramo cinco, el 12%.<sup>8</sup>

<sup>1</sup> Véase Ignacio Irrázaval, "Habilitación, pobreza y política social", *Estudios Públicos*, 59 (invierno 1995). Este trabajo resume los resultados de esta investigación que fue realizada gracias al apoyo de la Fundación Ford.

<sup>2</sup> Véase Ignacio Irrázaval *et alia*, "Análisis muestra Casetas Sanitarias", serie "Antecedentes", N° 6 (agosto 1993), Centro de Estudios Públicos.

<sup>3</sup> Véase Ignacio Irrázaval *et alia*, "Análisis muestra Gran Santiago", serie "Antecedentes", N° 7 (junio 1994), Centro de Estudios Públicos.

<sup>4</sup> Véase Mónica Dasso y Daniel Barraza, "Presentación resultados *focus group* (La Pintana)", serie "Antecedentes", N° 1 (junio 1993), Centro de Estudios Públicos.

<sup>5</sup> Véase Margarita Greene, "Proyecto descentralización: Índice de mejoramiento de la vivienda", serie "Antecedentes", N° 4 (julio 1993), Centro de Estudios Públicos.

<sup>6</sup> Véase Pablo Jordán, "Descentralización y habilitación: Un desafío de política social", *Estudios Públicos*, 59 (invierno 1995).

<sup>7</sup> Margarita Greene, *op. cit.*

<sup>8</sup> Véase Ignacio Irrázaval, "Habilitación, pobreza y política social", *Estudios Públicos*, 59 (invierno 1995), p. 133.

### ¿Cuán iguales eran al partir?

La investigación referida se basó en una muestra aleatoria de toda la población beneficiaria de casetas sanitarias en Santiago entre los años 1985 y 1986. Las casetas sanitarias consistían en estructuras edificadas de 6 a 10 m<sup>2</sup>, con agua potable, luz y alcantarillado, por un valor de UF 110. Es decir, eran construcciones que tenían sólo baño, cocina, conexión para lavadero y dotada de electricidad. El propósito era que sirviera de base para una vivienda completa. El 75% de su valor fue entregado a través de un subsidio estatal y el 25% restante mediante un crédito hipotecario que aportaban los mismos beneficiarios a través del tiempo. Este es el primer factor de un punto de partida homogéneo. Se supone que los beneficiarios de las casetas sanitarias no tenían un Mercedes Benz guardado en el garaje; se supone que no tenían grandes diferencias económicas, porque de lo contrario no habrían postulado a ese programa destinado a los más pobres y que entrega un beneficio tan importante, pero tan restringido. Por cierto, estas casetas no podían transferirse a otros mientras hubiera saldos insolutos del crédito hipotecario.

Se podría pensar que esas personas tienen pasados muy diferentes: que algunos provienen de familias, por ejemplo, más ricas, y que de alguna manera se encontraban en una situación muy mala en ese entonces, pero que tienen un bagaje cultural vinculado a una situación económica más alta o que tienen familiares que después los apoyaron. No hay ninguna evidencia de que hubiese sido así. Un quinto del total indicó que su situación económica es peor o mucho peor que la que tenían sus padres. En el tramo 1 del IMV (Índice de Mejoramiento de la Vivienda) es un tercio, en el tramo 5 es un décimo: es decir, sólo uno de cada diez de los que están en el tramo más alto dicen que sus padres estaban mejor que ellos. Por lo tanto, no da la impresión de que sea un grupo que de alguna manera se pudiese suponer que proviene de familias con ciertas características especiales. Más bien da la impresión de que proceden, más o menos, del mismo tipo de familias.

Las personas tenían diferencias de años de escolaridad y esto, obviamente, constituye una diferencia inicial capaz de explicar, posiblemente, la posterior desigualdad de resultados. El promedio de escolaridad es de 7,6 años. (Según la encuesta CASEN, 1990, el promedio nacional urbano era, a la fecha, 9,6 años de estudio). Los del tramo más alto de IMV (Índice de Mejoramiento de la Vivienda) alcanzan a los ocho años y los del menor a 6,9 años (ver Cuadro N° 1). ¿Puede ese año y algo más de estudios dar cuenta del mejor desempeño? Sin embargo, y contra lo esperado, se constató que estas diferencias tienen una correlación estadística relativamente

baja.<sup>9</sup> Así y todo es un aspecto que debe tenerse presente, y que, como se verá más adelante, los pobres en general consideran de importancia a la hora de explicar el éxito económico de las personas.

CUADRO N° 1 ESCOLARIDAD DEL JEFE DE HOGAR

	Tramos IMV				
	1	2	3	4	5
Años promedio	6,9	7,3	7,5	7,8	8,0

*Fuente:* Centro de Estudios Públicos, "Resultados encuestas de casetas sanitarias", serie "Antecedentes", N° 3 (julio 1993). Procesamiento especial de Ignacio Irrarrázaval y Paulina Valenzuela.

Otra dimensión a considerar es el tamaño del hogar, es decir, el número de personas que lo constituye. En una población urbana de hoy, un hogar en el cual hay menos bocas que en otro, tiene una ventaja inicial. Y los datos indican que el número de personas por hogar no era homogéneo entre los recipientes de casetas sanitarias. El promedio es de 5,2 personas por hogar. Los que a la fecha de la investigación se encuentran, por ejemplo, en el tramo inferior de IMV tienen un promedio de 6,5 personas por hogar, mientras que los del tramo más alto sólo 4,5 miembros (Cuadro N° 2). Estas diferencias sí resultaron ser significativas desde el punto de vista de la correlación estadística.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> La correlación entre el IMV y la escolaridad del jefe de hogar es levemente inferior a 0.1. Ver Ignacio Irrarrázaval, "Habilitación, pobreza y política social", *Estudios Públicos*, 59 (invierno 1995), pp. 99-165. (La correlación es de 0.091 y está aproximada a 0.1 en este trabajo.) Con todo, esta es una correlación parcial.

<sup>10</sup> La correlación entre el IMV y el tamaño del hogar es aproximadamente de -0.3 (-0.289). Ver Centro de Estudios Públicos, "Resultados encuestas de casetas sanitarias", serie "Antecedentes", N° 3 (julio 1993).

Debo el procesamiento especial que llevó a establecer esta correlación a Ignacio Irrarrázaval y Paulina Valenzuela. Agradezco los comentarios realizados en el Seminario "Habilitación, pobreza y política social" efectuado en el Centro de Estudios Públicos el día 30 de marzo de 1995, que me hicieron ver la necesidad de explorar este punto.

CUADRO N° 2 TAMAÑO DEL HOGAR

	Tramos IMV					Total
	1	2	3	4	5	
Promedio	6,5	5,7	5,4	4,5	4,5	5,2
Promedio de hijos -8 años	6,0	5,0	5,0	4,2	4,2	4,7
Promedio de hijos +8 años	0,5	0,7	0,4	0,3	0,3	0,4
Promedio edad jefe de hogar	46,9	42,0	43,5	45,4	45,0	44,2
Promedio edad cónyuge	42,3	39,5	40,5	42,5	42,3	41,2

*Fuente:* Centro de Estudios Públicos, "Resultados encuestas de Casetas Sanitarias", serie "Antecedentes", N° 3, (julio 1993). Procesamiento especial de Ignacio Irrarázaval y Paulina Valenzuela.

Se examinó la edad de los niños para determinar si habían nacido en la población o antes, en cuyo caso se trataba del una desigualdad inicial. Como puede observarse, los del tramo inferior del IMV tienen hogares de 6,5 miembros al momento inicial; los de los tramos más altos sólo 4,7 miembros. El promedio de hijos nacidos después de recibida la caseta sanitaria tiende a acercarse entre los distintos tramos y alcanza un promedio de 0,4. El promedio de edad del jefe de hogar es de 44,2 años y el de la cónyuge de 41,2 años.

Por consiguiente, es necesario consignar que en este aspecto la población considerada no era homogénea. Los hogares eran de desigual tamaño y esa desigualdad inicial influye en la desigualdad posterior de resultados. Las familias de menos hijos han tenido más facilidad para alcanzar metas económicas. Esta es una de las conclusiones que arroja el estudio: los pobres que recibieron casetas sanitarias y han conseguido más éxito económico partieron con familias más chicas; los que han obtenido los resultados más bajos poseen familias numerosas.

En suma, ¿hasta qué punto eran iguales los iguales? No lo eran en número de bocas por familia; sí lo eran aproximadamente en situación económica personal y de sus padres. Nunca entre seres humanos son tan iguales los iguales. No hay dos situaciones idénticas. Pero, dado eso, el grupo considerado es parecido. Podemos afirmar que los recipientes de casetas sanitarias constituyen, excepto en cuanto a tamaño del hogar, un grupo que tuvo un punto de partida aproximadamente similar. Esta es una situación bastante única en ciencias sociales, ya que rara vez se encuentra

una población homogénea en la cual poder hacer un estudio de este tipo. Fue eso lo que motivó al equipo investigador a usar esta muestra, porque equivale a algo así como “un caso de laboratorio”. En particular, hay que subrayar que se trata de personas cuya situación económica inicial era bastante similar. Y, sin embargo, los resultados, al cabo de unos años, son notablemente diferentes. ¿Qué factores influyen en ello? Desde luego, el tamaño de la familia y, en menor medida, los años de escolaridad. ¿Qué otros factores pueden explicar este desigual desempeño? Antes examinemos estas desigualdades.

### ¿Cómo están siete años después?

¿Qué ocurre, entonces, siete años después? Sucede que esa misma población que partió con casetas sanitarias iguales, presenta enormes disparidades. Hay diferencias en el IMV (Índice de Mejoramiento de la Vivienda), por ejemplo, que dan origen, como se señaló, a cinco tramos (véase Cuadro N° 3).

CUADRO N° 3 CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS DE LOS HOGARES SEGÚN IMV  
(Encuesta de Casetas Sanitarias)

% de hogares con	Tramos IMV				
	1	2	3	4	5
Refrigerador	25,0	53,5	58,7	77,8	92,7
Calefont	3,1	8,1	10,7	22,2	61,8
TV Color	50,0	45,3	59,3	66,7	85,5
Con ingresos bajo \$130.000	81,8	73,9	73,2	64,7	56,7

*Fuente:* Ignacio Irarrázaval, “Descentralización, desarrollo social y pobreza”, en serie “Antecedentes”, N° 1 (junio 1993), Cuadro N° 9, Centro de Estudios Públicos.

Ahora bien, el IMV tiende a coincidir aproximadamente con el índice de equipamiento. Es decir, en el tramo más pobre, el tramo uno, se descubre que el 25% tiene refrigerador, por ejemplo. En el tramo cinco, el 92,7% lo tiene. En materia de agua caliente, que es un punto clave para definir a los más pobres en Chile, sólo el 3,1% del tramo uno tiene calefont, en cambio el 61,8% del tramo cinco tiene calefont. Los demás indicadores se mueven de la misma manera: vale decir, desde el punto de vista del equipamiento del lugar, estos 5 tramos corresponden aproximadamente a lo que uno esperaría.

Sucedió lo mismo al preguntar por los ingresos, pues aquí también se produjo una diferenciación de los tramos en la dirección esperada: la población del tramo cinco en el IMV tiene ingresos declarados mucho más altos que las personas del tramo uno. El tramo uno declara alrededor de \$14.000 de ingreso mensual per cápita mientras el tramo cinco declara aproximadamente \$31.000, o sea, más del doble.<sup>11</sup> En consecuencia, según lo establece Irarrázaval, “el IMV presenta una correlación positiva y significativa con el ingreso per cápita del hogar y el índice de equipamiento del hogar”.<sup>12</sup> Esto indica la validez del IMV como indicador de progreso económico.

La percepción de las personas de las poblaciones encuestadas apunta en la misma dirección. Si uno les pregunta cuál es su nivel o status socioeconómico, la estratificación que emana tiende a ser análoga a la del IMV. La mayoría del estrato más pobre declara estar entre los más pobres. En cambio, en los grupos 4 y 5 empieza a aparecer crecientemente un sector que dice pertenecer a la clase media baja o a una clase acomodada.<sup>13</sup> Es decir, hay un lenguaje y una categorización socioeconómica que se maneja en ese mundo y que corresponde, más o menos, al IMV y a los demás factores utilizados en esta investigación.

Si se pregunta a qué destinan los ingresos o para cuánto alcanza el dinero (Cuadro N° 4), se descubre que en el tramo más bajo, los más pobres,

CUADRO N° 4 RELACIÓN ENTRE LA UTILIZACIÓN DE LOS INGRESOS Y EL IMV  
(En porcentaje)

Categoría	Puntaje	Tramos IMV				
		1	2	3	4	5
Para comer y ahorrar	17	6	15	15	19	24
Comer y darnos gustos	37	28	31	39	37	46
Sólo para comer	39	38	44	41	38	31
No alcanza para comer	7	28	9	5	6	0
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Ignacio Irarrázaval, “Análisis de muestra Casetas Sanitarias”, en serie “Antecedentes”, N° 6 (agosto 1993), Centro de Estudios Públicos.

<sup>11</sup> Ver Centro de Estudios Públicos, “Resultados de encuestas de Casetas Sanitarias”, serie “Antecedentes”, N° 3, (julio 1993). Procesamiento especial de Ignacio Irarrázaval y Paulina Valenzuela.

<sup>12</sup> Ignacio Irarrázaval, “Habilitación, pobreza y política social”, *Estudios Públicos*, 59, (invierno 1995), pp. 99-165.

<sup>13</sup> Ver Ignacio Irarrázaval, “Análisis de muestra Caseta Sanitarias”, serie “Antecedentes”, N° 6 (agosto 1993), p. 45, Centro de Estudios Públicos.

hay un 28% que dice que no le alcanza para comer. A continuación hay un 38% que declara que sólo le alcanza para comer. Eso, naturalmente, no ocurre en el grupo 5 donde nadie manifiesta que no le alcanza para comer y donde hay un 31% que dice que sólo le alcanza para comer.

Si uno se mueve en el otro extremo y pregunta si les alcanza para comer y darse gustos, de nuevo se observa lo que uno esperaría: entre los más pobres, muy pocos dicen que sí, pero en el grupo 5 la respuesta afirmativa aparece con mucha mayor frecuencia.

Al cabo de 7 años, en consecuencia, estas personas que parten de una situación de relativa igualdad están en una situación de desigualdad que es comprobable empíricamente con indicadores muy distintos e independientes entre sí. ¿Por qué?

La pregunta planteada así es demasiado amplia y obviamente inabordable. Influyen factores genéticos, de suerte y muchos otros. Se abre, en efecto, todo un abanico. La investigación redujo la pregunta a ciertos factores y quisiera destacar la importancia que se le dio a conocer su propia opinión. Es decir, se quiso averiguar cuál era la explicación que los mismos pobres daban a estos resultados desiguales.

### ¿A qué se deben estas diferencias?

Antes de continuar, quisiera reseñar algunas de las características de estos grupos. Los que tienen un mejor nivel de vivienda, o sea que están en el tramo 5 del IMV (Índice de Mejoramiento de la Vivienda), muestran un grado de desocupación muy distinto a los que están en tramos más bajos de ese índice (véase Cuadro N° 5).

CUADRO N° 5 INDICADORES DE DESCRIPCIÓN SEGÚN IMV  
(En porcentaje)

Indicadores de descripción	Tramos IMV				
	1	2	3	4	5
Tasa de desocupación global	22,2	14,5	10,6	4,2	0,0
Tasa de desocupación dueña de casa	40,0	16,7	25,0	9,5	0,0
Tasa de desocupación de mujeres jefes de hogar y dueñas de casa	28,6	25,0	17,2	6,3	0,0
Tasa de cesantía histórica de las mujeres	2,3	2,4	3,1	4,3	5,5

*Fuente:* Ignacio Irarrázaval, "Análisis de muestra Casetas Sanitarias", en serie "Antecedentes", N° 6 (agosto 1993), Centro de Estudios Públicos.



Este es un punto que habría que subrayar: la desocupación en el grupo más alto dentro del sector del que estamos hablando es sumamente baja, llega a ser cero. En cambio, la tasa de desocupación global en el tramo uno de los más pobres es un 22,2%. Obviamente, un factor explicativo de esta desigualdad de resultados tiene que ver con el nivel de desempleo. En seguida, claramente el grupo más pobre tiene un nivel de insatisfacción laboral, como es esperable, mucho más grande que el de los que les va bien. Estos últimos se sienten mucho más satisfechos con sus trabajos y duran más en el mismo trabajo. Asimismo, tienen una más alta tasa de desempleo histórico.

El asunto tiene enorme importancia por diversos motivos. Quisiera subrayar solamente uno: esto indica que el tamaño de la familia, siendo influyente, no es en ningún caso el único factor explicativo de los desiguales resultados. Hay otros independientes de él y de tanta incidencia como lo es la estabilidad laboral. El grupo del tramo inferior no sólo recibe la caseta con más hijos sino que después demuestra poca capacidad para integrarse a la fuerza de trabajo. Esta menor habilidad para aprovechar las oportunidades de empleo ha de ser otro factor explicativo de la peor situación económica del grupo más pobre del estudio de casetas sanitarias.

Además, a mi juicio, hay un factor que debería ser investigado en mayor profundidad en una investigación futura: el trabajo de la dueña de casa. Hay indicaciones en la investigación que apuntan en el sentido siguiente: el porcentaje de dueñas de casa que trabaja en el tramo cinco, grupo relativamente más rico, es mayor que en los del tramo uno. Hay un 26,7% de dueñas de casa que trabajan en el grupo uno contra un 36% en el grupo cinco. Es decir, hay aquí un factor que requeriría un estudio específico porque el trabajo remunerado de la dueña de casa puede ser una de las principales diferencias que se están produciendo entre estos grupos.

En el campo de la familia está también el factor de avenencia conyugal (Cuadro N° 6), que es impactante.

CUADRO N° 6 RELACIÓN ENTRE AVENENCIA CONYUGAL E IMV  
(En porcentaje)

	Tramos IMV					Total
	1	2	3	4	5	
Muy bien	53,1	68,6	71,3	71,9	80,0	70,8
Regular	15,6	16,3	7,3	11,9	10,9	11,4
Muy mal	12,5	3,5	6,7	5,1	0,0	5,3
Sin pareja	18,8	10,5	12,7	8,9	9,1	11,1
Puntaje	4,8	5,4	5,6	5,5	5,8	5,5

Fuente: Ignacio Irrázaval, "Análisis de muestra Casetas Sanitarias", en serie "Antecedentes", N° 6 (agosto 1993), Centro de Estudios Públicos.

Ocurre que un 53,1% de quienes están en el tramo pobre expresa tener una relación familiar buena o muy buena, en cambio el 80% de quienes están en el tramo cinco manifiesta tener una situación de avenencia o felicidad conyugal. En seguida, en general, a los casados les va mejor que a los que no lo están. Luego está el factor apoyo de la pareja.

En el tramo uno sólo el 12,5% dice contar con dicho apoyo, mientras que en el tramo cinco el porcentaje se eleva al 40% (Cuadro N° 7). Es decir, de acuerdo a lo que ellos mismos opinan, aparece como un factor muy relevante la sensación de que haya una pareja comprometida en el proceso de surgir.

CUADRO N° 7 RELACIÓN ENTRE EL APOYO DE LA PAREJA E IMV  
(En porcentaje)

	Tramos IMV					Total
	1	2	3	4	5	
Apoyo de la pareja	12,5	29,0	25,3	26,7	40,0	27,3

*Fuente:* Ignacio Irarrázaval, "Análisis de muestra Casetas Sanitarias", en serie "Antecedentes", N° 6 (agosto 1993), Centro de Estudios Públicos.

En cuanto a los niños vistos como apoyo para el hogar (Cuadro N° 8), hay también una diferencia enorme.

El grupo uno tiene una percepción mucho más negativa del aporte que significan los hijos en la casa que el grupo cinco.

A su vez, la preocupación de los padres respecto de los hijos apunta en un sentido análogo.

CUADRO N° 8 RELACIÓN ENTRE EL NIVEL DE AYUDA DE LOS HIJOS Y EL IMV  
(En porcentaje)

Calificación	Tramos IMV					Total
	1	2	3	4	5	
Exc., muy bien, bien	31,2	60,4	58,7	57,1	67,3	65,4
Regular	40,6	18,6	22,0	19,3	20,0	45,8
Mal, muy mal	12,5	4,7	11,4	9,6	5,4	10,1
Puntaje	2,7	3,8	3,5	3,7	4,3	3,7

*Fuente:* Ignacio Irarrázaval, "Análisis de muestra Casetas Sanitarias", en serie "Antecedentes", N° 6 (agosto 1993), Centro de Estudios Públicos.

CUADRO N° 9 COMPORTAMIENTOS DE APOYO A LOS HIJOS  
(En porcentaje)

	Promedio	Tramos IMV				
		1	2	3	4	5
Conoce personalmente a la profesora	78,9	66,7	79,4	79,8	75,9	89,7
Va a la escuela sólo cuando lo llaman	35,2	29,2	44,4	38,5	32,5	23,1
Participa en actividades de la escuela	54,7	70,8	42,9	50,5	59,5	66,7
Ayuda en las tareas a sus hijos	70,4	66,7	60,3	72,5	74,7	74,4

*Fuente:* Ignacio Irrarázaval, "Análisis de muestra Casetas Sanitarias", en serie "Antecedentes", N° 6 (agosto 1993), Centro de Estudios Públicos.

El grupo uno, el más pobre, tiene un grado de conocimiento de la profesora o del profesor de sus hijos muy inferior al del grupo cinco: 66% contra 89%. Esto indica que los grupos más altos dentro de este segmento están mucho más próximos a la escuela. Lo mismo sucede con las tareas y otros aspectos vinculados a la educación de los niños. Pareciera que estos son padres que están mucho más cerca de controlar e intervenir en el proceso educacional de sus hijos.

Los antecedentes disponibles indican que la vida de familia de los grupos más exitosos económicamente de esta población de pobres es más intensa y satisfactoria que en los grupos más pobres. ¿Es la buena calidad de la vida familiar un motor para el progreso o, es que, más bien, la mayor pobreza agudiza los problemas familiares y empeora las relaciones afectivas? ¿A los que les va bien, les va bien porque su vida familiar es satisfactoria o es que ésta es satisfactoria porque les va bien? ¿O será que hay una combinación de ambas cosas? El estudio no permite responder directamente estas preguntas. Pero sí muestra una fuerte asociación entre la mejor calidad de la vida familiar y el relativo mayor éxito económico dentro de esta población que recibió casetas sanitarias. Así y todo, la opinión de los pobres arroja luces que examinaremos más adelante.

En todo caso, el estudio de la población que recibió casetas demuestra qué factores de cultura económica tienden a explicar las diferencias de resultados. Dichos factores culturales dicen relación con el tamaño de las familias, la escolaridad, la unidad e intensidad de la vida familiar y la capacidad para aprovechar las oportunidades de empleo.

### ¿De qué depende que se pueda surgir según los pobres?

Se preguntó a los encuestados acerca del complejísimo tema de las causas de la pobreza y del éxito económico. Como anticipara, se buscaba conocer la opinión de los propios pobres al respecto. Todos sabemos que cuestiones tan difíciles como estas no son fácilmente abarcables por una encuesta de opinión. A lo más se puede aspirar a recoger una intuición, un énfasis. Y ello, siempre que se haya logrado una formulación de la pregunta que sea comprensible y tenga sentido para los encuestados. No obstante, pienso que en estas materia el estudio da pistas interesantes que abren un campo de investigaciones futuras.

CUADRO N° 10 RELACIÓN ENTRE LAS ACCIONES PARA SURGIR EN LA VIDA Y EL IMV  
(En porcentaje)

Categoría	Tramos IMV					Total
	1	2	3	4	5	
Tener una familia unida que apoya	44	34	31	39	33	35
Tener iniciativa y trabajar responsablemente	6	13	15	15	20	15
Tener educación	12	2	13	14	15	11
Tener buenos hábitos sin mayores vicios	3	6	3	5	6	4
Que suban los suel	28	29	21	13	15	20
Que el Estado reparta más dinero	6	11	6	9	6	8
Tener suerte	0	4	10	3	6	6
Conseguir contactos y pitutos	0	2	1	1	2	1
Total	100	100	100	100	100	100

*Fuente:* Ignacio Irrazával, "Análisis de muestra Casetas Sanitarias", en serie "Antecedentes", N° 6 (agosto 1993), Centro de Estudios Públicos.

Se pidió a los encuestados que respondieran qué acciones o conductas eran "más importantes para surgir en la vida". Se dio una lista de opciones, de modo que es una pregunta cerrada. La primera mención la obtuvo el "tener una familia unida que apoya". Esto es así en todos los tramos y, particularmente, en el tramo más pobre. Ello quiere decir que, en opinión de esta población de pobres, la unidad y apoyo de la familia es un factor causal explicativo del progreso de la familia. Los pobres creen que

una mejor vida de familia es el motor más importante para surgir. Esta conclusión del estudio es capital.

La iniciativa personal y el trabajo responsable se ubica en la segunda mención de los grupos cuatro y cinco, los más exitosos. En cambio, ese lugar lo ocupa "Que se suban los sueldos" en los grupos uno, dos y tres, es decir, los menos exitosos. En el total, el orden es: primero, familia; segundo, que se suban los sueldos; tercero, iniciativa y trabajo personal; y cuarto, tener educación. La encuesta más amplia, referida a los pobres del Gran Santiago, arrojó resultados muy similares.

Al indagar sobre las razones de la deserción escolar, en opinión de todos los grupos sin excepción, el más importante es la falta de apoyo de los padres y, en segundo lugar, los problemas económicos.

CUADRO N° 11 RAZONES DE LA DESERCIÓN ESCOLAR  
(En porcentaje)

Razones de deserción	Tramos IMV					Total
	1	2	3	4	5	
Falta de apoyo de los padres	27,0	33,3	20,6	25,7	30,1	30,8
Problemas económicos, les toca trabajar	20,1	20,8	9,5	25,7	22,9	15,4
Malas amistades - ambiente	11,3	8,3	20,6	8,3	7,2	15,4
Falta de interés, poca motivación	10,4	4,2	20,6	10,1	9,6	0,0
Hogares mal constituidos	8,2	4,2	7,9	4,6	12,0	12,8
Por los vicios	7,5	4,2	9,5	7,3	7,2	7,7
Falta de autoridad	6,0	4,2	4,8	9,2	1,2	10,3
Sistema educacional inadecuado	2,8	4,2	1,6	3,7	2,4	2,6
Desorientación/desesperanza	2,8	8,3	3,2	1,8	2,4	2,6
Irresponsables/mandándose solos	1,3	8,3	1,6	0,0	1,2	0,0
No tienen capacidad	0,9	0,0	0,0	0,9	2,4	0,0
Embarazos/tienen que casarse	0,6	0,0	0,0	1,8	0,0	0,0

Fuente: Ignacio Irrarrázaval, "Análisis de muestra casetas sanitarias", en serie "Antecedentes" N° 6 (agosto 1993), Centro de Estudios Públicos.

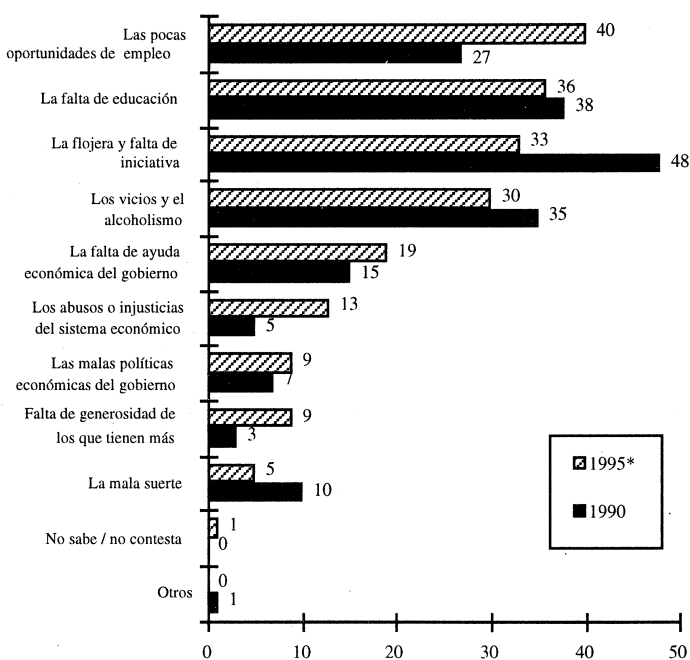
Los del tramo dos se diferencian bastante de los del tramo uno en este punto, y eso es algo curioso porque son grupos que están probablemente muy juntos. El grupo dos tiene una visión muy negativa del grupo uno, del cual probablemente viene recién despegándose y con el cual mantiene aún una gran cercanía física, con casas pegadas muchas veces unas a otras.

Visto desde el grupo dos, la causa de la deserción de los niños tiene que ver con la falta de apoyo de los padres, el mal ambiente y las malas juntas. Estas son las razones por la que ellos consideran que otros se encuentran en peor situación que ellos mismos.

Los estudios de opinión pública del CEP se han abocado repetidas veces a la cuestión de las causas de la pobreza y del éxito económico de las personas. En general, llama la atención el arraigo que tienen los factores de tipo individual.

A los encuestados se les da una lista de conceptos y se les pide que señalen el más importante y el segundo más importante para explicar, en su caso, la pobreza y el éxito económico. Al comparar la submuestra correspondiente al estrato bajo de la población urbana se obtienen los resultados que indica el Gráfico N° 1.

GRÁFICO N° 1 RAZONES DE QUE LAS PERSONAS SEAN POBRES  
(Submuestra estrato bajo)

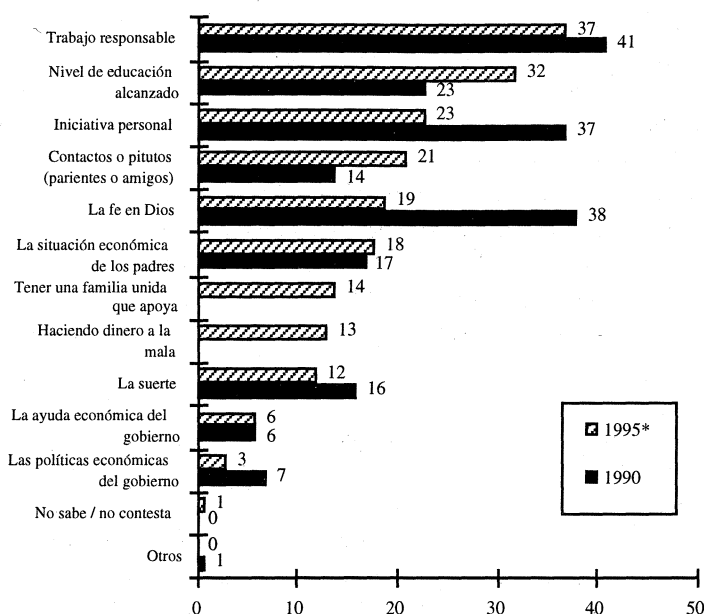


\* Sólo se incluyen los datos de la parte urbana de la muestra de junio de 1995.

Fuente: Centro de Estudios Públicos, "Estudio social de opinión pública. Diciembre 1990", *Documento de Trabajo* N° 151 (febrero 1991); y Centro de Estudios Públicos, "Estudio nacional de opinión pública. Noviembre-diciembre 1994", *Documento de Trabajo* N° 227 (enero 1995).

Las tres razones menos mencionadas por los pobres son la “mala suerte”, la “falta de generosidad de los que tienen más”. Les siguen las “malas políticas económicas del gobierno”, y los “abusos e injusticias del sistema”. Por otra parte, a la hora de explicar el éxito económico de las personas los tres motivos menos importantes son las “políticas económicas del gobierno”, la “ayuda económica del Estado” y la “suerte”. Luego, hacer dinero “a la mala”. El año noventa no se incluyó esta última y aparece en su lugar la “situación económica de los padres”. (Ver Gráfico N° 2)

GRÁFICO N° 2 RAZONES DEL ÉXITO ECONÓMICO DE LAS PERSONAS  
(Submuestra estratos bajos)



\* Sólo se incluyen los datos de las parte urbana de la muestra de junio de 1995.

Fuente: Centro de Estudios Públicos, “Estudio social de opinión pública. Diciembre 1990”, *Documento de Trabajo* N°151 (febrero 1991); y Centro de Estudios Públicos “Estudio nacional de opinión pública. Noviembre-diciembre 1994”, *Documento de Trabajo* N° 227 (enero 1995).

Los tres motivos más importantes que explican la pobreza son las “pocas oportunidades de empleo”(obtiene un 40% de menciones en 1995), la “falta de educación”, la “flojera y falta de iniciativa” (alcanza un 48% de menciones en 1990). Después vienen, en 1995, los “vicios y el alcoholis-

mo" que en 1990 aparecen en el tercer lugar. Mucho más abajo viene la "falta de ayuda económica del gobierno". Y, a la inversa, las tres razones más importantes del éxito económico son el "trabajo responsable" (41% y 37%, respectivamente, en 1990 y 1995), el "nivel educacional alcanzado" y la "iniciativa personal".

¿Qué demandas, entonces, fluyen de los pobres respecto del Estado? ¿Qué esperan del gobierno en materias económicas-sociales? Que contribuya a la generación de oportunidades de empleo, a mejorar el nivel educacional y a mejorar el nivel de sueldos. En otras palabras, uno podría interpretar estas opiniones así: se pide que el Estado, por una parte, se ocupe de mantener en forma la competitividad de la economía y, por otra, de la educación. Pero da la impresión de que hay un cierto escepticismo, en general entre los pobres, respecto de lo que pueden lograr las simples políticas redistributivas y las reformas globales al sistema económico en aras de una mayor justicia social. El gobierno, al fin y al cabo, no es percibido como tan poderoso y determinante. Factores de cultura económica (trabajo, responsabilidad, iniciativa personal, educación, esfuerzo, control de los vicios, apoyo y unidad familiar) son percibidos por los pobres como fundamentales para el éxito económico. Esta hipótesis se refuerza al considerar la respuesta dada en la encuesta del CEP de noviembre-diciembre de 1994 y en la cual el estrato bajo —a diferencia del estrato medio— priorizó el desarrollo económico por sobre la justicia social.<sup>14</sup>

### Conclusiones

Quisiera subrayar que la primera y la más sólida de las conclusiones, la que todas nuestras abuelas sabían pero que ahora podemos cuantificar, es la de que dado un punto de partida relativamente igual se produce una importante dispersión o diferenciación de resultados económicos en un plazo muy breve. En este caso 7 años. Esto es un hecho social innegable y de vastas consecuencias. Esta investigación permite medir, como en un laboratorio, hasta qué punto esto es así hoy en Chile dada la política social y las actuales condiciones.

Segundo, hay indicios que requerirían investigaciones más a fondo. A juicio de los pobres, es decir de los propios sujetos de este trabajo, la desigualdad de resultados tiende a deberse más a factores valóricos culturales

---

<sup>14</sup> Ver Arturo Fontaine Talavera, "Significado del eje derecha-izquierda", *Estudios Públicos*, 58 (otoño, 1995).



les de tipo familiar y personal que a factores estructurales (véase Cuadro N° 8). Esta explicación es más fuerte en los tramos altos del IMV (Índice de Mejoramiento de la Vivienda). Naturalmente, ellos pueden estar equivocados; pero eso es lo que la experiencia de los pobres está acusando o indicando. La cuestión del número de hijos de la familia, es decir, de la paternidad responsable, puede ser comprendida como parte integrante de la dimensión ética y cultural. Esto no necesariamente implica que el Estado deba hacerse cargo de la planificación familiar, pues es una tarea que puede ser asumida por las mismas familias sin coerciones ni incentivos gubernamentales. Lo mismo ocurre con los años de escolaridad y la mayor aptitud para aprovechar las oportunidades de empleo que demuestran los de más alto IMV respecto de los demás.

Tercero, si esta es una percepción correcta, el corolario es que las instituciones del área ético-cultural —iglesias, medios de comunicación y, en especial, las familias mismas— están llamadas a jugar un papel fundamental. Es probable que no tengamos en la sociedad chilena suficiente conciencia de hasta qué punto estas instituciones son determinantes. Ello implica acciones familiares y colectivas, pero que en definitiva pasan por decisiones voluntarias de personas con nombres y apellidos, y que tienen que ver con el campo de la formación. Por ejemplo, para ciertos grupos de pobres una escuela de cultura económica es la pertenencia a la iglesia evangélica.<sup>15</sup>

Por otra parte es indudable que el mismo sistema económico, al premiar ciertos estilos de vida en relación con otros, tiende a promover cierto tipo de cultura en oposición a otra. Es decir, a través del efecto de demostración tiene un impacto educativo y cultural en sentido amplio. Esto, si suponemos que la población en cuestión comparte la aspiración al progreso económico material.

Cuarto, como resultado de esta investigación, es interesante constatar que el Estado a través de sus políticas sociales es sólo uno de los jugadores en este partido. Su función tiene que ver con crear condiciones favorables al empleo, al alza de los salarios reales y a la mejoría de la educación.

Quinto, por cierto, también al sector privado le caben responsabilidades en estas materias. La eficiencia empresarial permite crear empleos

<sup>15</sup> Acerca de esto, véase Harald Bayer y Arturo Fontaine Talavera, "Retrato del movimiento evangélico a la luz de las encuestas", *Estudios Públicos*, 44 (primavera 1991), pp. 62-124; David Martin, *Tongues of Fire* (Blackwell, 1990) y "Otro tipo de revolución cultural: El protestantismo radical en América Latina", *Estudios Públicos*, 44 (primavera 1991), pp. 39-62; Matthew H. Bothner, "El soplo del espíritu: Perspectivas sobre el movimiento pentecostal en Chile", *Estudios Públicos*, 55 (invierno 1994), pp. 261-296.

productivos y elevar los ingresos reales. En el campo educacional hay asimismo gran espacio para el aporte de la empresa.

Sexto, en cuanto a política de viviendas sociales, esta investigación ha permitido comprobar hasta qué punto es importante que los que reciben el beneficio puedan hacer contribuciones propias para mejorar su habitación. Es sabido que la gran mayoría de la población prefiere vivir en una casa que en un departamento.<sup>16</sup> El "departamento social" congela a la familia en la situación en que se encuentra en ese momento, no le abre un horizonte. Ser propietario de un terreno permite, por el contrario, desarrollar gradualmente soluciones propias e imaginar el futuro. Las poblaciones que recibieron casetas sanitarias presentan hoy casas con un sello personal. Detrás de ello ha habido un proceso de ahorro privado y construcción individual. No ocurre lo mismo con esos bloques de pequeños edificios subsidiados que transmiten una impresión de uniformidad y estancamiento.

La experiencia de las casetas sanitarias permite considerar con optimismo la posibilidad de aportes voluntarios en otras áreas, tales como educación.

En suma, en el combate contra la pobreza hay que abrir espacios crecientes para la contribución e iniciativa personal. Las instituciones de la sociedad civil tienen que asumir el desafío de la formación de una cultura económica como un asunto propio e indelegable. Al fin de cuentas, este trabajo apunta a devolverles a los pobres el protagonismo en la lucha por surgir. □

---

<sup>16</sup> Según una encuesta de MORI realizada para el Ministerio de la Vivienda, enero de 1995, el 91,5% de la población prefiere vivir en casa a vivir en departamento.